



DE LA LUCHA A LA

COOPERACIÓN:

LA SALUD COMO FENÓMENO

COMPLEJO

Por: Daniela

Arango R.\*

Ilustraciones:

Carolina Rodríguez Fuenmayor (alterlier.com)

\* Antropóloga, Universidad de Antioquia. Contacto: [darangor@unbosque.edu.co](mailto:darangor@unbosque.edu.co)

Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-7855-4060>

UNO DE LOS APORTES MÁS IMPORTANTES DE CHARLES DARWIN EN SU LIBRO *EL ORIGEN DE LAS ESPECIES POR MEDIO DE LA SELECCIÓN NATURAL* ES SU TEORÍA DE LA LUCHA POR LA EXISTENCIA, EN LA QUE DESCRIBE EL MUNDO NATURAL COMO UN TERRENO DE CONSTANTE CONFRONTACIÓN CON EL OTRO EN BÚSQUEDA DE LA PROPIA SUPERVIVENCIA. AUNQUE ESTA TEORÍA SE FORJÓ EN LA OBSERVACIÓN DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS, LUEGO FUE APLICADA A LA VIDA SOCIAL Y AL COMPORTAMIENTO HUMANO, LO CUAL ACUÑÓ LA IDEA DE QUE LOS SERES HUMANOS SON EGOÍSTAS POR NATURALEZA. SIN EMBARGO, DIVERSAS CORRIENTES TEÓRICAS BUSCAN EXPLICAR QUE LA VIDA ES MÁS COOPERATIVA DE LO QUE SE PIENSA Y QUE LOS SERES HUMANOS POSEEN INSTINTOS ALTRUISTAS QUE LOS EMPUJAN A AYUDAR A LOS MÁS DÉBILES. ESTE TEXTO RECOGE LOS ANTERIORES PLANTEAMIENTOS Y ARGUMENTA QUE TANTO LA VIDA COMO LA SALUD SE DESARROLLAN EN ESCENARIOS DE COOPERACIÓN.

▼

Este texto comienza con una suposición arriesgada: la salud es cooperativa, no entiende de luchas ni de disputas egoístas. Con esta premisa se pretende hacer una reflexión que compare la idea de la vida como lucha constante por la existencia, planteada principalmente por Charles Darwin, con otras posturas que resaltan la cooperación como uno de los rasgos más sobresalientes de muchas especies. Estas ideas se aplicarán al concepto de *salud*.

En su libro *El origen de las especies por medio de la selección natural* (1921/1859), más allá de exponer cómo surgieron los organismos vivos, Darwin plantea una importante contextualización del comportamiento de las especies y de las diversas estrategias que ponen en práctica para preservarse en el tiempo. Uno de sus aportes más sobresalientes es la teoría de la lucha por la existencia, con la cual intenta explicar que todos los seres vivos se desarrollan en una lucha constante por la vida y la multiplicación, sobre todo con los de su misma especie.

Todo lo que podemos hacer es tener siempre presente que todo ser orgánico está esforzándose por aumentar en razón geométrica, que todo ser orgánico, en algún período de su vida, durante alguna estación del año, durante todas las generaciones o con intervalos, tiene que luchar por la vida y sufrir gran destrucción. Cuando reflexionamos sobre esta lucha nos podemos consolar con la completa seguridad de que la guerra en la naturaleza no es incesante, que no se siente ningún miedo, que la muerte es generalmente rápida y que el vigoroso, el sano, el feliz, sobrevive y se multiplica. (p. 66)

Esta teoría volcó al mundo a pensar que la existencia es una lucha constante por la vida en la que necesariamente predomina una cruda competencia, la cual solo acepta como triunfadores a los que mejor se adaptan. Así, Darwin descarta la idea de *cooperación*, a menos que esta obedezca a la búsqueda de beneficios particulares que conlleven la supervivencia de la especie, pero en la

que sus individuos solo participan porque saben que de la existencia de todo el grupo depende la suya propia.

Darwin se abstiene inicialmente de generalizar su teoría biológica, considerando que la compleja vida social del ser humano exige una reflexión particular. Según Patrick Tort (2000), Darwin sugiere que la naturaleza selecciona al azar instintos favorables para la supervivencia de las especies, y que en la especie humana fueron seleccionados los “instintos” altruistas, que motivan a proteger a los más débiles, los niños, los enfermos, etc. Instintos, en fin, que llevaron al hombre a crear lo que lo hace diferente de las demás especies animales: las instituciones sociales. Esto es lo que Tort llama “efecto reversivo” de la evolución. En los seres humanos no se impuso la adaptación de los más fuertes en la lucha por la supervivencia, sino que, a través de la cooperación, se logró el establecimiento de la sociedad.

En su libro *The Age of Empathy: Nature's Lessons for a Kinder Society*, De Waal hace énfasis en los comportamientos de cooperación y reciprocidad que los ancestros de la humanidad —refiriéndose a los primates— han desarrollado en el tiempo, y en su capacidad para realizar actividades grupales que les permiten una mejor vida en comunidad. Esto permite presumir que las sociedades del pasado no necesariamente eran egoístas. El autor cuestiona algunos planteamientos de Darwin, en particular los que suponen que todas las experiencias de la naturaleza pueden ser totalmente aplicables a los contextos sociales.

La extensión en las complejas sociedades industriales de la irresponsabilidad ecológica, el predominio del interés individual sobre el común y la guerra permanente invitan a extrapolar que nuestros ancestros eran individuos calculadores, egoístas, aguerridos, libres y belicosos, pero la evidencia indica también claramente que eran gregarios, cooperativos (condicionales), altruistas, dependientes

de condiciones de confianza recíproca, adictos a la conexión emocional y social (al punto de temer el ostracismo más que la muerte) y dedicaban abundantes recursos y esfuerzos a construir un genuino interés recíproco. (Iranzo, 2010, p. 3)

Otra postura que destaca la cooperación es la de Kropotkin, uno de los mayores detractores del darwinismo social, quien considera esta teoría demasiado individualista y sesgada, por ignorar las múltiples interacciones que ocurren en la compleja vida social. Kropotkin sugiere que la ayuda mutua no solo es la razón de la vida, sino también la estrategia más potente de supervivencia.

La experiencia muestra, según el escritor ruso, que el más apto en el proceso de adaptación al medio no es siempre el más agresivo sino el más cooperativo. Por tanto, la ayuda mutua es un factor de adaptación tan eficaz o más que el egoísmo agresivo. “Ayuda mutua, justicia, moralidad: tales son las etapas subsiguientes que observamos al estudiar el mundo animal y el hombre. Constituyen una necesidad orgánica que lleva su justificación en sí misma, que vemos confirmada en todo el reino animal (...). Los sentimientos de ayuda mutua y de justicia y de moralidad están arraigados hondamente en el hombre con toda la fuerza de los instintos. El primero de ellos –el instinto de Ayuda Mutua– aparece como el más fuerte”<sup>1</sup>. (Beorlegui, 2011, p. 58)

Una característica importante para la ayuda mutua y la cooperación es el trabajo en equipo por medio de la colectividad, pues permite la unión de fuerzas hacia un mismo objetivo. Solo a través del trabajo de cada individuo, sumado al de sus semejantes, es posible la existencia.

Los conceptos de *cooperación*, *ayuda mutua* y *trabajo en equipo* permiten la introducción de un elemento fundamental para la supervivencia: la salud.

**“...los seres humanos se alejan de la explicación de la simple adaptación de los más fuertes en la lucha por la supervivencia y se logra, a través de la cooperación, el establecimiento de la sociedad...”**

1 La cita corresponde a *La moral anarquista de Kropotkin* (Madrid, 1977).

Estar sano es una obligación para el ser humano y su supervivencia. La salud es colectiva, se da libremente en medio de la naturaleza y la cultura, surge de manera espontánea y su mantenimiento es una respuesta del entorno. Existen colectivos saludables, y solo de ellos pueden surgir individuos saludables, puesto que la colaboración, el trabajo en equipo y la ayuda mutua permiten la conservación de la salud que es innata de lo vivo. El ejemplo de los insectos sociales descrito por Johnson (2003) ayuda a entender este concepto, aplicado no solo a los humanos, sino a todos los seres vivos que coexisten en el universo.

La cultura popular introduce estereotipos de hormigas estalinistas, como lo atestigua el régimen autoritario en el film *Antz*, pero en realidad las colonias son lo opuesto a las economías planificadas. Aunque son capaces de proezas notablemente bien coordinadas en la asignación de tareas, no hay planes quinquenales en el reino de las hormigas. Las colonias que estudia Gordon despliegan algunas de las conductas más extraordinariamente descentralizadas de la naturaleza: inteligencia, personalidad y un aprendizaje ascendente. (p. 31)

La coordinación y el trabajo en equipo son dos de las características más importantes de las hormigas; a diferencia de lo que plantea Darwin, ellas cooperan. Debido a esto pueden organizarse, trabajar por la preservación de su especie y crear formas de vida que les permiten convivir de manera excepcional. Otro ejemplo de cooperación son las células: ellas trabajan por el buen funcionamiento de todo el conjunto, lo cual permite la existencia de seres pluricelulares (De la Herrán, 2002).

Lo anterior no solo demuestra la importancia de la cooperación, también demuestra que la vida es posible debido a ella. En términos de salud, la definición de la cooperación y el altruismo resulta fundamental, pues solo a través de estrategias de cooperación y altruismo surge la vida. Incluso, en organismos en los cuales

se presenta el gen egoísta,<sup>2</sup> la actuación de este termina beneficiando al resto de los órganos. De todas maneras, “el egoísmo puede llevar a la destrucción total, y en cualquier caso, malgasta recursos si se compara con el altruismo perfecto” (De la Herrán, 2002, p. 14).

En la mayoría de los casos el egoísmo es destructivo; sin embargo, aunque parezca paradójico, la cooperación es la suma de la interacción de individuos egoístas que buscan su propio beneficio. Por ejemplo, si en respuesta a una epidemia causada por la propagación de un virus altamente contagioso se establecieran ciertos parámetros para la detención de este, muchas personas los acatarían. La motivación para hacerlo no sería que los demás no se enfermaran, ni que los enfermos sobrevivieran, sino que la epidemia desapareciera para ellas mismas estar sanas.

Esta clase de actitudes superficialmente egoístas terminan generando grandes consecuencias a escala colectiva. Sobre todo, la salud es un conjunto de decisiones individualistas que afectan a los colectivos, pues los seres humanos están en constante lógica de cooperación.

Según Axelrod, el altruismo puede emerger y fijarse en un mundo asocial de individuos egoístas, sin necesidad de apelar ni a la coerción de la autoridad ni a los mecanismos evolutivos de la selección de parientes. Para que esto ocurra, el altruismo debe exhibir características conductuales específicas (...), las cuales, sin embargo, no necesariamente requieren racionalidad por parte de los individuos. (Martínez, 2003, p. 31)

La cooperación no solo es indiferente a las relaciones de parentesco y la coerción de la autoridad, sino que también puede originarse naturalmente en relaciones de alta confrontación y fricción. Es

2 Se trata de un tipo de gen que trabaja en equipo, pero buscando su propio beneficio.

decir, no existen condiciones óptimas o adecuadas para que unos individuos cooperen con otros, pues el factor más importante es la vida.

La salud sigue siendo vista como una obligación individual en la que cada individuo toma sus propias decisiones, creyendo que solo lo afectarán a él mismo. Sin embargo, los principios biológicos y sociales que se han mencionado en este texto no hacen sino corroborar que el escenario más propicio para la salud es la cooperación, y esta solo puede tener efectos en lo colectivo. Por el contrario, el modelo de enfermedad plantea otra lógica, puesto que su mayor caldo de cultivo es el egoísmo, no el que resulta siendo beneficioso para el colectivo, sino el que acaba con el individuo y finalmente destruye a sus semejantes.

Evidencias sociales y biológicas demuestran que el egoísmo es el peor enemigo de la vida; por ejemplo, cuando una célula se rebela y deja de trabajar por el beneficio del conjunto, surge el cáncer. Algunos homínidos del pasado entendieron muy bien esto, como se observa en la caza, uno de los ejemplos más relevantes para explicar el comportamiento cooperativo.

La necesidad de cazar animales cada vez más grandes llevó a algunos homínidos a desarrollar condiciones óptimas para esta actividad, por ejemplo, una robusta organización, por medio de la cual se generaron estrategias para que la comunidad estuviera implicada, y una buena capacidad lingüística. Todo esto permitió el establecimiento de la caza y el abandono del carroñeo. Como señala Beorlegui (2011):

Parece más razonable pensar que los primeros humanos no pudieron al principio más que utilizar el carroñeo, para más adelante avanzar hacia técnicas de caza mucho más eficaces, dada su capacidad de formar equipos de cooperación compleja y disponer progresivamente de herramientas cada vez más eficaces. (p. 316)

Sin embargo, como se mencionó anteriormente, en algunos contextos los cooperadores no pertenecen al



mismo grupo o tienen los mismos objetivos; esto quiere decir que ni la amistad ni el parentesco son condiciones necesarias para la cooperación. Axelrod (1996) lo ilustra con una historia de la Primera Guerra Mundial. Los soldados de ambos bandos evitaban matarse entre sí siempre y cuando ambos grupos cumplieran esta condición. Aunque la orden de los mandos era liquidar al enemigo, los soldados la desobedecían con el fin de cumplir el pacto de cooperación establecido entre ellos. En este ejemplo, una vez más, el fin último es la preservación de la vida.

Detrás de esta estrategia militar, Axelrod identifica la premisa “vivir y dejar vivir”, con la que sugiere que la vida de cada individuo codepende de la de los de-

más, por lo que el ejercicio de cuidar la propia vida tiene influencia sobre la vida de otros. Esta historia de los soldados de la Primera Guerra Mundial también permite entender que detrás de cada decisión aparentemente individual hay todo un aparataje de motivaciones que subyacen en lo colectivo. Para el caso, la decisión de no matar a los contrincantes es el resultado de una deducción colectiva que finalmente tiene como resultado la cooperación.

En salud, estas aproximaciones a fenómenos colectivos que se disfrazan de individuales son fundamentales para estudiar cómo a través del entorno se puede influir en comportamientos cooperativos. Por eso, para el estudio de los fenómenos en salud deberían tenerse más en cuenta las interacciones del individuo con otros individuos, a



fin de involucrar la cooperación como una estrategia fundamental en el mantenimiento de la salud. En este orden de ideas, debería existir mayor interés en la relación entre médico y paciente y en las demás interacciones que cada uno de ellos tiene en sus otros roles. Como en el caso de las hormigas, la supervivencia no depende de la relación entre una hormiga cualquiera y la hormiga reina.

Como se dijo al principio, la salud es colectiva, y esto la hace altamente compleja. Pensar la salud desde una perspectiva fragmentada e individualista puede llevar a creer que las estrategias egoístas funcionan por sí solas. Tanto la vida como la salud son cooperación, no lucha. Incluso en situaciones en las cuales la lucha parece ser la única salida, los individuos, organismos vivos o sujetos de diversos sistemas terminan cooperando.

La obra de Darwin y otros autores notables ha introducido la idea de que se puede sobrevivir individualmente, siempre y cuando se tenga una buena capacidad de luchar y de enfrentarse con los otros. La salud demuestra que el enfrentamiento solo lleva a la degradación; tal vez por esta razón la enfermedad es uno de los procesos más egoístas del ser humano. El enfermo es aislado, señalado y finalmente sanado, si es posible, pero nunca será incluido en el “club” de los sanos.

Las implicaciones de todo lo anterior sobre los modelos y prácticas en salud que se aplican actualmente son negativas. Estos se basan en la idea de lucha y no tienen en cuenta que la salud se desarrolla en contextos de cooperación, entre células que trabajan en equipo, órganos que se organizan a ritmos sincronizados, neuronas que se conectan entre sí, fluidos que no le temen a la aleación. Esto es el cuerpo, un montón de pequeños y grandes elementos cooperando entre sí, y la salud es el resultado de esa ayuda mutua. ¿O acaso puede el cuerpo seguir viviendo si el corazón se cansa de cooperar?

Pequeñas decisiones generan grandes cambios. El egoísmo surge de pequeñas decisiones diarias que se van sumando una a una hasta desencadenar una gran

avalancha de eventos desafortunados para la especie humana y para todos los seres vivos. Es hora, entonces, de dejar a un lado la lucha por la supervivencia y volcarse a un gran esfuerzo por la cooperación. ♦

### Referencias

- Axelrod, R. (1996). *La evolución de la cooperación* (Trad. L. Bou). Madrid: Alianza Editorial.
- Beorlegui, C. (2011). *La singularidad de la especie humana. De la hominización a la humanización*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Darwin, C. (1921). *El origen de las especies por medio de la selección natural*, tomo 2 (Trad. A. de Zulueta). Madrid: Editorial Calpe. (Obra original: 1859).
- De la Herrán, M. (2002). *Egoísmo, cooperación y altruismo*. Madrid: Instituto Juan de Herrera.
- Iranzo, J. (2010). Reseña crítica: De Waal, Frans (2009). The Age of Empathy. Nature's Lessons for a Kinder Society. *Papeles del CEIC*, 2(9), 1-7.
- Johnson, S. (2003). *Sistemas emergentes* (Trad. M. F. Ferré). México: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez, M. (2003). La evolución del altruismo. *Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia*, 4(9), 27-42.
- Tort, P. (2000). Darwin y la localización del discurso sobre el hombre. *Asclepio*, 52(2), 51-75.